VIDAS GENIALES
de la Ciencia

Título original:
Wegener, l'uomo che muoveva i continenti

Textos e ilustraciones:
Luca Novelli

Proyecto gráfico:
Studio Link

© 2015 Luca Novelli / Quipos
© Editoriale Scienza srl

Traducción:
Marinella Terzi

© De esta edición:
Editorial Editex, S.A.

Vía Dos Castillas, 33. C.E. Ática 7, edificio 3, planta 3ª, oficina B
28224 Pozuelo de Alarcón (Madrid)

ISBN: 978-84-9161-896-6

Depósito Legal: M-5496-2019

Impreso en España - *Printed in Spain*

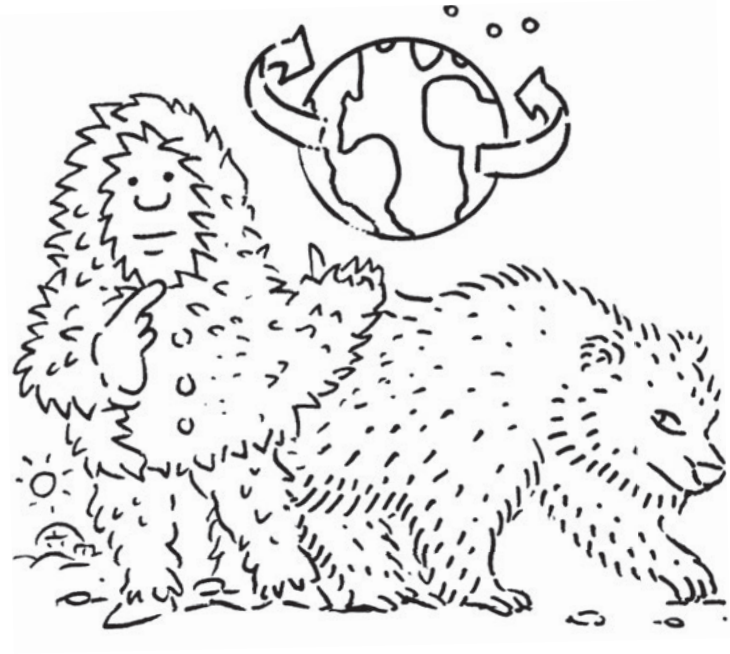
Reservados todos los derechos. Ni la totalidad, ni parte de este libro, pueden reproducirse o transmitirse o archivarse por ningún procedimiento mecánico, informático o electrónico, incluyendo fotocopia, grabación o cualquier sistema de almacenamiento de información sin permiso escrito de Editoriale Scienza y de Editex, S.A.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Luca Novelli

Wegener

el hombre que movía los continentes



EDITEX

Alfred Lothar Wegener

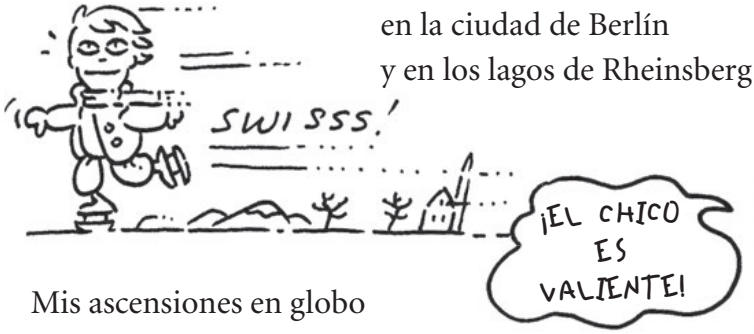
"¿Mi supercontinente es una fantasía?
¿Cuántas veces la ciencia ha debido
retractarse sobre lo que en el pasado
consideraba fantasías?"

Alfred Lothar Wegener es el padre de la teoría
de la deriva continental. A partir de sus ideas
tomó forma lo que hoy se denomina la tectónica
de placas, que explica el origen de las montañas,
de los océanos y la causa de los terremotos.
En este libro, Alfred en persona nos cuenta
su vida, que está llena de aventuras, viajes en globo
y travesías por glaciares polares.
Es una historia que nos muestra un planeta Tierra
bastante más complejo y vivo de lo que en
otra época se imaginaba y también cómo
algunas veces es muy difícil defender y desarrollar
una buena idea.

¿QUÉ ENCONTRARÁS EN ESTE LIBRO?

A mí, Alfred Lothar Wegener.

Mi infancia y mi adolescencia en la ciudad de Berlín y en los lagos de Rheinsberg.



Mis ascensiones en globo y mis aventuras en los hielos de Groenlandia.

A Else, el amor de mi vida, y mi teoría sobre los cráteres de la Luna.

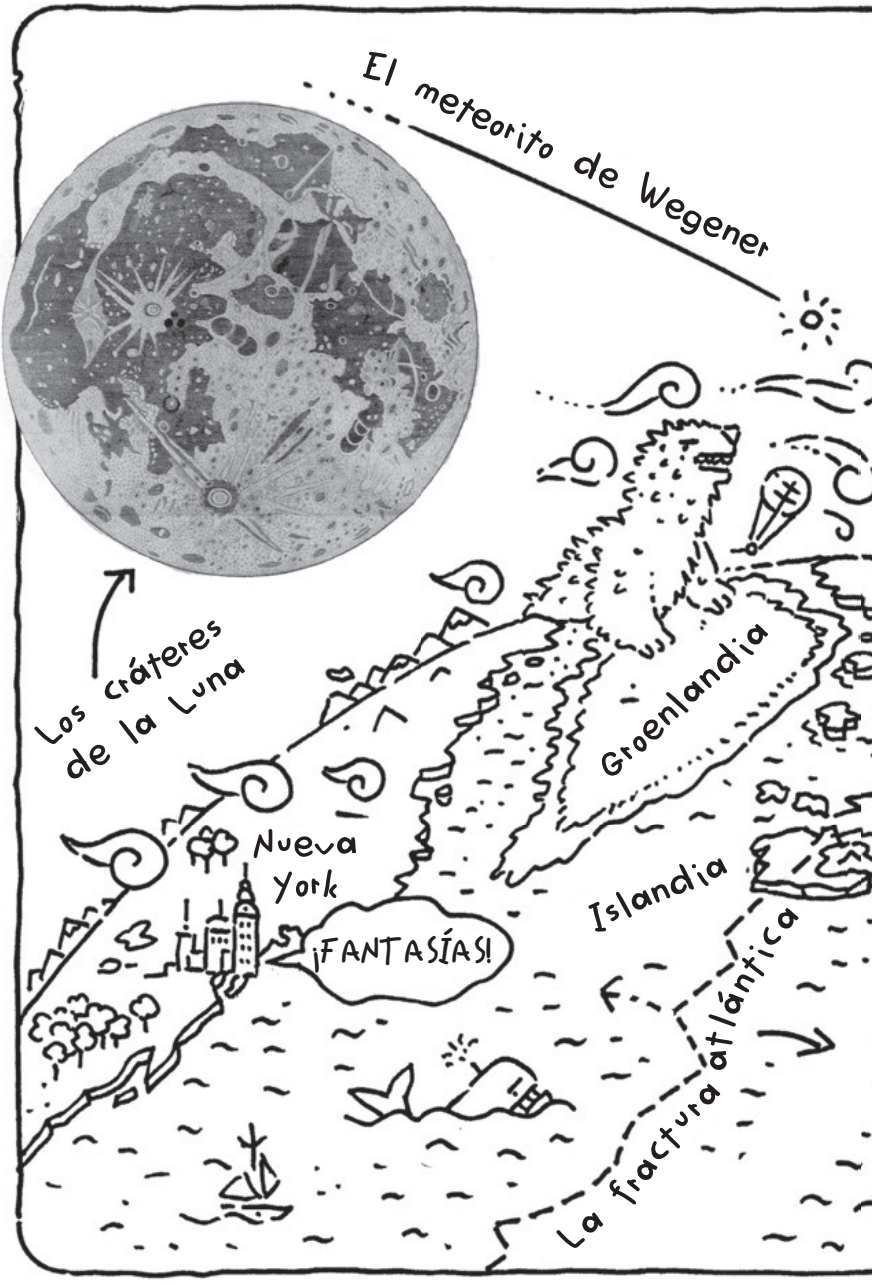
Mi primera idea luminosa surgió mientras hojeaba un atlas.

Pangea, el supercontinente habitado por los primeros dinosaurios.

Montañas que crecen, océanos que se ensanchan… y aquellos que se oponen (muchos) a mi idea.

Y, en las últimas páginas, un pequeño diccionario para los aprendices de científicos de la Tierra.

EL MUNDO DE WEGENER



¡ARREEE!
COPENHAGUE
HAMBURGO
MAGDEBURGO
BERLÍN
GRAZ
Polo Norte
EUROPA
La placa africana

En 1880, en Berlín, cuando Alfred nace, por las calles circulan carruajes y tranvías de caballos. En las fábricas todos los motores son de vapor, pero acaba de entrar en funcionamiento la primera línea eléctrica aérea. En Europa todavía mueren demasiados niños por enfermedades comunes, desnutrición o pobreza. Pero las cosas están cambiando rápidamente.
Son muchos los que piensan en "positivo", convencidos de que la ciencia y la tecnología mejorarán la vida de las personas. Y en este contexto, Alfred crecerá y vivirá sus primeras aventuras.

1. Yo, Alfred

Hola a todos y bienvenidos a la casa de mi padre, Richard Wegener. Mi madre, Anna, os acogerá con amabilidad, está acostumbrada a tratar con niños de todas las edades.

De hecho, además de mis hermanos Kurt y Willi y mis hermanas Kate y Tony, con nosotros viven una veintena de niños más. Es una familia increíblemente grande y yo soy el más pequeño.

Mi padre no es padre solo para mí. Es el padre Wegener, un pastor luterano, y nuestra casa es un orfanato. Gracias a él y a mi madre, nuestra casa es un lugar alegre y feliz, muy distinto de los otros orfanatos de mis tiempos.

La casa está cerca de un canal donde nos bañamos en verano. Nunca he oído hablar de otros orfanatos con piscina como el nuestro.

En casa mis hermanos y yo no tenemos ningún privilegio, nos tratan como a los demás chicos, todos huérfanos de padre y madre. Comemos la misma sopa y tenemos los mismos juguetes; pocos, a decir verdad. Dormimos juntos en una habitación enorme, bajo el tejado.

Nos levantamos y nos lavamos con los demás, hacemos las camas y fregamos el suelo.

En invierno el gran dormitorio está frío, por las noches se forma hielo en las ventanas y la estufa se apaga. ¡Brrr! Y todos juntos, a veces, nos divertimos.
Hacemos peleas de almohadas hasta que mis padres vienen a decir que nos callemos. Un poco de ejercicio ayuda a calentarse. Puede que por eso nunca lleguen a enfadarse demasiado.

En invierno, en Berlín, la temperatura desciende algunos grados bajo cero. Incluso se puede pasear o patinar por la superficie helada de los lagos y los canales. En primavera el hielo y la nieve se derriten y la temperatura vuelve a ser templada y agradable. Hace veinte mil años, durante el último período glacial, en las zonas polares del mundo caía más nieve de la que se derretía. Esta nieve se transformaba en hielo que se acumulaba y permanecía durante todo el año. Metros y metros de capas de hielo cubrían inmensas regiones donde en la actualidad existen ciudades densamente pobladas como la misma Berlín, Hamburgo, Estocolmo, Dublín, Montreal, Copenhague, San Petersburgo, Nueva York, etc. Hoy en día las nieves eternas o perpetuas ocupan solo las montañas más altas y las regiones polares en Groenlandia y en la Antártida. Esta nieve conserva el recuerdo y la magia de aquellos tiempos lejanos, y oculta riesgos que no deben infravalorarse.